

política imperial hasta la época de Constantino (p. 137-156); de nuevo la literatura clásica es objeto de estudio en su trabajo sobre la tercera elegía a Cinthia de Propercio (p. 157-183), y en el que se centra en la unidad de las *Metamorfosis apuleyanas* (p. 184-200); la temática lactanciana cobra protagonismo en estudios sobre sus citas bíblicas (p. 201-216), sobre la apologética latina en tiempos de Constantino (p. 217-232) y sobre su poema del Ave Fénix (p. 250-278); la tardía latinidad y sus conceptos de originalidad y creatividad son también objeto de un interesantísimo trabajo, tal vez el más completo de la recopilación (p. 233-249).

Si nos centramos en la segunda parte del volumen, nos hallaremos ante catorce artículos y recensiones de Wlosok sobre temática virgiliana, mayoritariamente enfocados desde la perspectiva que hemos destacado anteriormente. El bloque se abre con una reflexión acerca de las más modernas sendas en la investigación virgiliana (p. 279-301). Entre el resto de los trabajos destacaríamos por su interés el dedicado al problema de lo trágico en la Eneida (p. 320-343); el centrado en la interpretación alegórica de la Eneida (p. 392-402); sobre la figura del Eneas virgiliano (p. 403-418) y los dedicados a temas de pervivencia virgiliana en Boccaccio (p. 460-475) y en la antigüedad tardía y modernidad temprana (p. 476-498).

El volumen se completa con varios índices que resultan de gran utilidad en este tipo de trabajos recopilatorios.

La selección de artículos de Wlosok se sitúa, pues, en una tradición germánica bien conocida de exégesis literaria a partir de perspectivas variadas dentro de la *Altertumswissenschaft* y

constituye una nueva aportación en el marco de la prestigiosa colección que tan brillantemente dirige Hubert Petersmann.

Javier Velaza

*Actas del VIII Coloquio del
Comité Internacional de
Paleografía Latina*

Estudios y Ensayos, Joyas
Bibliográficas, Madrid, 1990, 242 p.

El VIII Coloquio del Comité Internacional de Paleografía Latina tuvo lugar en Madrid y Toledo en 1987 y reunió a diversos especialistas españoles y extranjeros en torno a tres grandes bloques temáticos: la «mise en page», los problemas de la escritura visigótica y nuevos métodos y proyectos. Las actas que ahora ven la luz, presentadas por el profesor Díaz y Díaz, constan de 25 comunicaciones, por lo general de un elevado rigor científico, reflejo del que presidió el Coloquio. Las aportaciones, como se verá, se centraron mayoritariamente en la problemática de la visigótica, pero queda representado un muy amplio abanico temático que va desde las reflexiones codicológicas a las estéticas, pasando por los problemas de datación o la presentación de nuevos hallazgos.

M.J. Azevedo Santos lleva a cabo un estudio estadístico de la aparición de «beta invertida» en cartas entre 882 y 1175; el signo queda como fósil en la abreviatura de la palabra *testis* (p. 13-15).

C. Bozzolo, D. Coq, D. Muzerelle y E. Ornato nos ofrecen una espléndida contribución (p. 17-25) sobre las abreviaturas en los libros litúrgicos del siglo XV, a través del estudio del «*Quedam regule de modo titulandi*» y de los manuscritos e incunables de la misma época. Las leyes fundamentales mediante las que se rige tal sistema de abreviaturas son tres: la ley de los palos, la ley de la silabación y la ley de preservación de las iniciales.

La aportación de C. del Camino Martínez (p. 29-37) constituye una reflexión sobre el problema de los orígenes de la escritura visigótica; aborda el estado de la cuestión situándose próxima a las posiciones de Cencetti, y plantea una serie de cuestiones abiertas de muy difícil solución en el estado actual de conocimientos.

Algunos nuevos fragmentos de las *Collationes Cassiani* son el objeto de la contribución de A. Canellas (p. 39-50); después de un riguroso análisis paleográfico y codicológico concluye una datación aproximada en la primera mitad del s. X y propone el monasterio de San Pedro de Siresa como probable lugar de origen de los textos.

S. García Larragueta aborda la datación de códices en escritura visigótica (p. 51-58), en un intento de revisión de la cronología propuesta por Lowe; sus hipótesis o, mejor, sus intuiciones, son, sin embargo, en la práctica improbables y quedan en el mero campo de lo especulativo.

P. Gasnault se centró en las anotaciones iniciales en manuscritos de la Biblioteca Nacional de París y de la Biblioteca Mazarina (p. 59-70); las fórmulas más habituales son invocaciones a Dios, a Cristo, al Espíritu Santo, a la Virgen o a otros Santos; práctica que parece inspirada en S.

Pablo, *ad Col.* 17, 4, y que después trascendería al libro impreso.

Las escrituras usuales y su significación histórica a través del ejemplo de la cancellería real francesa en el s. XII son el objeto de la comunicación de F. Gasparri (p. 71-75). Entre el mosaico de escrituras de la cancellería destaca a partir de 1120 una escritura común, para cuyo impulso el autor supone la influencia de algún personaje victorino próximo a Luis VI o a Suger de Saint-Denis.

A.J.R. Guerra estudia los documentos jurídicos escritos por escribas de Alcobaça entre 1155 y 1196 (p. 77-82); como caso curioso destaca el de Gonsalvus Diaconus, de escritura irregular, cuya anomalía la atribuye Guerra a algún defecto neurofisiológico.

B. Guineau y J. Vezin nos ofrecen los resultados de su análisis en laboratorio sobre los pigmentos decorativos, ejemplificando aquí con los pigmentos azules en manuscritos datables en el siglo XII en la abadía de Corbie (p. 83-94). Los resultados del análisis son el empleo del lapislázuli desde el s. IX, la utilización de dos pigmentos azules diferentes de forma simultánea y la falta de azul egipcio, que debió desaparecer en el s. VII-VIII.

J.J. John aporta un estudio estadístico sobre el formato de los manuscritos contenidos en los *Codices Latini Antiquiores* de Lowe (p. 95-105). Se trata de 15 tablas comparativas con relación a diversos aspectos codicológicos, de indudable interés y utilidad.

La contribución de A. Keller debe contemplarse dentro del marco de la codicología comparada (p. 107-114). Pone en relación los manuscritos visigóticos con los cristianos arabizados y hebreos a través del sistema hispánico de «*réglure*».

La «mise en page» de las tablillas de cera entre los siglos XIV y XV es el objeto del estudio de E. Lalou (p. 115-123), constatando las particularidades de aquélla en un soporte gráfico particular como el mencionado, sin parangón posible con los mismos documentos sobre pergamino.

O. Mazal se centra en algunos problemas paleográficos desde el comienzo de la tradición manuscrita hasta la imprenta, particularmente aquéllos que tienen que ver con la transición entre ambas formas de producción.

Particularmente interesante para la historia de la transición de la visigótica a la cursiva es la aportación de A. M. Mundó y J. Alturo (p. 131-138). El siglo IX comienza en Catalunya con la visigótica y acaba con la carolina pura, pasando por una forma intermedia. La propuesta de los autores lleva a datar el acta de consagración de la Seu d'Urgell en los últimos años de la década de los 70.

A.A. Nascimientto nos sitúa de nuevo en la perspectiva codicológica de la «mise en page» para analizar algunos manuscritos medievales portugueses (p. 139-147).

Problema semejante al tratado por Mundó y Alturo en territorio catalán es el que se plantea M.I. Ostolaza para los monasterios del reino de León, entre los que brilla con luz propia el de Sahagún (p. 149-163). La solución es lógicamente otra: la transición de la visigótica a la carolina data de fines del S. XI, pero no se realiza por imposición, sino por una progresiva captación de la estética carolina.

La modificación de algunos aspectos materiales en la producción libraria latina en los siglos XII y XIII es el objeto de la comunicación de M. Palma (p. 165-169). Dos de estos fenómenos son datables para el autor: La «rigatura» en

color, hacia 1134; el inicio por el lado carne del pergamino y la escritura bajo la primera línea, hacia 1250.

Paleografía aplicada a la epigrafía es la cuestión planteada por M.L. Pardo en el marco geográfico de la Bética, provincia rica en variedad de inscripciones, soportes y formas epigráficas (p. 171-180).

Una breve noticia de la investigación que lleva a término sobre la producción de manuscritos en la Italia del s. XI constituye la segunda aportación de M. Palma al Coloquio (p. 181-183).

L. Romera retoma el caso de Sahagún con el objeto de determinar la fecha de refección de seis documentos anteriores a 1937 y la sitúa hacia finales del s. XI (p. 185-201).

I. Da Rosa Pereira aporta en su contribución el catálogo y descripción de algunos manuscritos decorados de los siglos XII y XIII procedentes del monasterio de Santa Cruz de Coimbra, en un trabajo estrictamente descriptivo (p. 203-210).

El hallazgo de un fragmento de biblia visigótica a tres columnas es comunicado por M.J. Sanz y E.E. Rodríguez Díaz (p. 211-220). Se trata de un manuscrito en visigótica libraria leonesa que presenta diversas variantes respecto a la Vulgata y que parece datable en la segunda mitad del s. X.

P. Spunar viene a reivindicar en su aportación la misión del paleógrafo como crítico del nivel estético de la escritura (p. 221-224).

P. Supino ofrece una hipótesis de trabajo tentadora: la de que la minúscula carolina fuera característica de la Biblia atlántica (p. 225-227).

La comunicación que cierra las actas corresponde a S. Zamponi (p. 229-237) y viene a recuperar en un texto de G. Verini una tercera regla de la escritura

gótica que W. Meyer no llegó a establecer como ley: la de que cuando el último trazo de una letra termina sobre la línea superior de la escritura y la letra que sigue presenta un trazo de ataque sobre la línea superior de escritura, ese trazo de ataque se elide.

Se trata, en definitiva, de un conjunto de aportaciones interesante fundamentalmente por lo que se re-

fiere a los estudios particulares de problemas bien delimitados; como objeción, tal vez, se le puede hacer la de no ofrecer trabajos de conjunto novedosos, tan necesarios en cuestiones como la visigótica.

Javier Velaza
